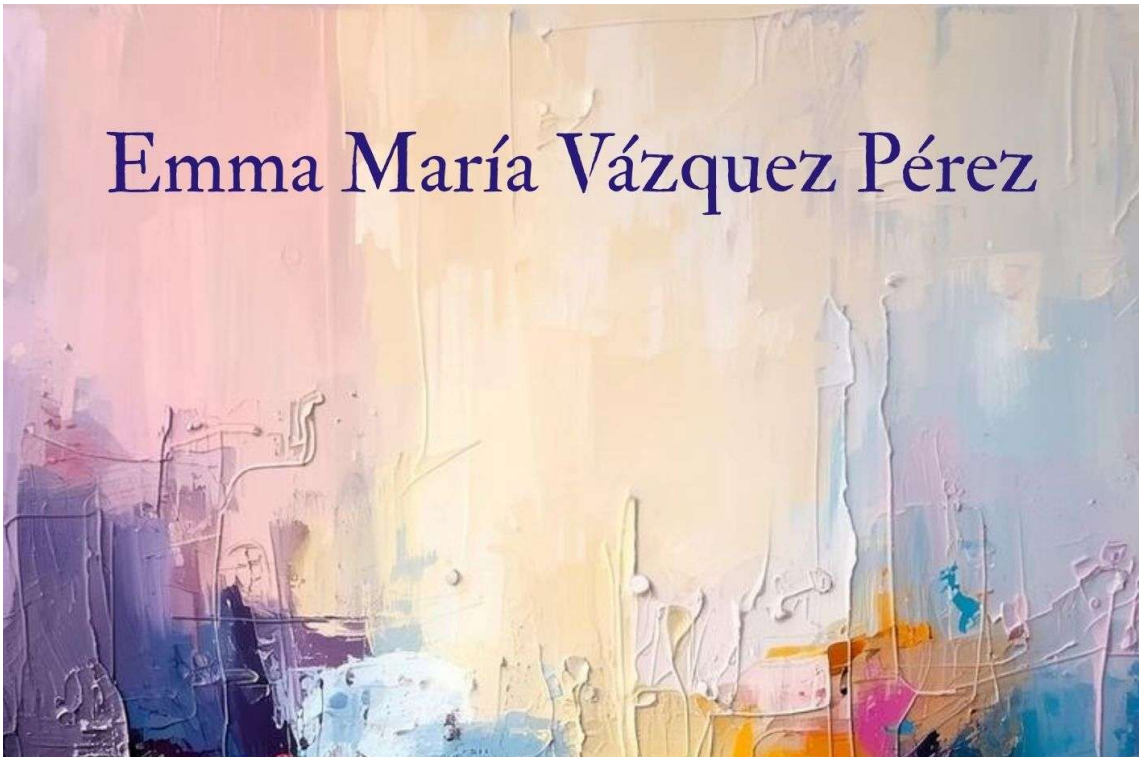




Emma María Vázquez Pérez

El Verso Errante

NI DE AQUÍ NI DE ALLÁ



***PUEDES COMPARTIR ESTE LIBRO CON
QUIEN QUIERAS Y DONDE QUIERAS SIN
NECESIDAD DE PEDIRME PERMISO***

<https://emvp.es/>

[@emmamariaoficial](#)

Emma María Vázquez Pérez, 2026

ÍNDICE

RESPIRA, RESPIRA, RESPIRA.....	7
DÍMELO BAJITO	9
EL VIENTO ME SILBA.....	10
SÁBANAS GASTADAS	12
SOBRAS	14
HOY LA VIDA APRIETA	15
EL ESPACIO SILENCIOSO	17
LAS PRISAS QUE ME DISTE.....	19
TIEMPOS	20
LA VIDA AL REVÉS.....	21
EL DON	22
LA TORMENTA PERFECTA	23
DISTANCIAS CERCANAS	25
NO HAY PUERTAS	27
ESPINAS SAGRADAS	29
OMBLIGO	30
LÍNEAS EN EL AGUA.....	31
EL NIDO VACÍO	33
(PR)ESENCIA	35
LA PAUSA SE (RE)MUEVE.....	36
CEGUERA A MEDIAS	39
ECO	41
PARPADEOS.....	42

ABRAZOS	44
INQUIETA	45
ESPERAS	46
HUMANA.....	47
AUSENCIA.....	48
SOMOS ANTÍPODAS	49
ME ATRAPAS	51
BESO.....	53
TRAGAR.....	54
LA PIEL NO ES MUDA.....	55
CHARCOS.....	56
BESOS.....	57
VOLVER	58
MURO HUECO	59
PERDER/GANAR	62
ECHAR DE MENOS.....	63
NOSOTRAS	64
CARICIAS EN EL SUELO	65
ELLA	67
ROTOS.....	68
NECESIDAD.....	69
CERTEZAS	70
ÚLTIMA VEZ	71
AHÍ ES.....	72
MIEDO.....	74
IRSE	75

EL PECADO DE NO HABER PECADO	76
NUBES	79
DESPERTAR.....	80
(CON)VENIR.....	81
ABRAZOS	82
PERDÓN POR PEDIR(TE) PERDÓN	83
INTERRUPCIÓN.....	85
INCENDIOS	86
VERDADES	87
IDILIOS.....	88
HOY EL CIELO LLORA	89
CON()MIGO	91
TU FRAGILIDAD ME ROMPE	92
DAME LA MANO.....	95
DURANTE UN SEGUNDO	98
CONTRA LA PARED	99
ARÁÑAME EL ALMA.....	102
MALETAS.....	104
¿QUÉ SOY?	105
ESTANDO ROTAS	107
DANZAR LAS ESPINAS.....	109
SILENCIO ROTO	110
EL RASTRO QUE (NOS) DEJAMOS	112
CRUCE DE MIRADAS	114
TE QUIERO... LIBRE	116
(DES)ORDEN	118

SECRETOS.....	120
TOCAR(NOS).....	122
RE(G)ALIDAD	124
TENTACIÓN	126
CONFIESO.....	128
UN POCO MÁS.....	130

RESPIRA, RESPIRA, RESPIRA

Respira. Respira. Respira.

Escucha tu Silencio.

Deja que te vacíe las ganas de salir corriendo.

E impida que las prisas

se te cuelen dentro

y devoren la pausa

que tanto necesita el cuerpo

para que los Corazones disfruten del movimiento.

Respira. Respira. Respira.

La Vida es un proceso de Creación

donde las cosas llevan su tiempo.

A veces,

es como un flechazo

que no te pide permiso

para poner patas arriba

cada uno de tus (sin)sentidos.

Y otras...,

otras, en cambio,

se relame en lo Eterno.

Allá donde a los relojes

les son arrebatados sus desiertos.

Respira. Respira. Respira.

La Piel te pide (c)Alma.

Y sudor.

Y sonrisas.

Y lágrimas.

Y tocar el aire.

Y tocar el suelo.

Y tocarte a ti.

Lento. Muy lento.

O rápido. Muy rápido.

Tan rápido
que necesites estudiar muy bien el Camino
para que tus Huellas
no se pierdan en su laberinto.

Respira. Respira. Respira.

Crea Espacio
entre los espacios.

Para que entre
la inocencia de lo espontáneo
y la autenticidad de lo improvisado
en cada uno de tus pasos.

Sean cortos.

Sean largos

Sean solteros.

O enamorados.

Respira. Respira. Respira.

Para que la dificultad
del cambio de texturas
se tome un respiro
Consigo mi(s)mo.
Y puedas abrazar la belleza
que habita en tu Vulnerabilidad.

Con las piernas libres
para dibujar círculos en el Cielo.

Con los brazos libres
para que te ayuden a Volar.

Respira. Respira. Respira.

RESPIRA sin dejar de DanzArte.

Porque,

aunque siempre se puede subir un poco más,
la Vida nos acaba recordando
que en la mayoría de las ocasiones...
menos es más.

DÍMELO BAJITO

Dímelo bajito.

Con ese susurro con el que aceleras mis latidos.

Con esa pausa que mueve cada uno de mis hilos.

Con esa ternura con la que besas la memoria de mis quejidos.

Bajito. Muy bajito.

Como si las Palabras nacieran del Vacío.

Como si las Pielas estuviesen desnudas de ruido.

Como si nuestras Miradas fingiesen no haberse cruzado en el Camino.

Dímelo bajito.

Para que mis temblores sean abrazados por tu abrigo.

Para que mi respiración entone con la pureza de tu Brillo.

Para que mi arrogancia se arrodille ante tanto Poderío.

Así de suave. Así de bajito.

Para que me (re)suene en las entrañas la Verdad.

Para que sea el Amor el me (des)haga a mí... jadear.

Para que pueda ReCorDar el aroma de mi Hogar.

Para que logre entrar en mi Corazón la Libertad.

Dímelo bajito, por favor.

Muy muy bajito.

Como si el Silencio fuese nuestro Origen.

Como si el Silencio fuese nuestro Destino.

EL VIENTO ME SILBA

No hay nadie allí aFuera.
El viento me silba para que me una a su brisa.
Me da miedo.
¿Y si desaparezco?
¿Y si me pierdo entre sus pétalos?

El viento me silba.
No puedo no escucharlo.
No puedo ignorarlo.
El Silencio se llena de su Voz.
Y su Voz llena cada espacio
que flota entre "tú" y "yo".

¿Dónde están todos?
¿Alguna vez hubo un "todos"?

Quizás esté soñando.
Quizás sólo soy una Ilusión.
Donde el SOY se (trans)forma
con los trazos de la imaginación.

El viento me silba.
Me sopla verdades
que a mi cuerpo se la soplan.
Pero que hacen vibrar a mi Corazón.

¿Me voy o me quedo?
Quizás no haya diferencia.
Quizás no haya sitio al que irme.
Quizás sólo puedo quedarme donde ya SOY.

¿Es el viento el que (me) silba
o es el silbido el que (me) llama al viento?

¿Quién Soy?
¿El viento?
¿El silbido?
¿El que (los) escucha?
¿O el Espacio en el que SON?

¿Dónde están todos?
¿Dónde está el viento que me silbó?

SÁBANAS GASTADAS

Tengo las sábanas gastadas.
De tanto soñarte.
De acariciarlas como si fueran tu piel.
De viajar por cada uno de sus rincones.
Hasta hacerlos estremecer.

Tengo las sábanas gastadas.
De dibujar tu sudor en mis piernas.
De abrirme a la vulnerabilidad de tus cadenas.
Y de tus caderas.
De mojar mis ansias de beberte en ellas.

Tengo las sábanas gastadas.
De penetrarlas... con los gemidos que no me regalas.
Con los besos con los que no me callas.
Con las miradas que esquivas
cada vez que enciendes las mías.

Tengo las sábanas gastadas.
De quererte y no poderte.
De la lejanía con la que te me acercas.
De las espaldas que me regalas.
De los «nosotras» que nunca dan la cara.

Tengo las sábanas gastadas.
Llenas de (re)cuerdos que me enloquecen.
De orgasmos que me desaparecen.
Y de celos que me tejen.

Pero mientras te siga soñando

seguiré amando(te) (en) esas sábanas.

Hasta que el aroma de tus latidos
se quede (sin)sentido.

Hasta dejarla sin los hilos
con los que cada noche
me coso a ti.

SOBRAS

Cuando la miro
y me sobra hasta la piel...

HOY LA VIDA APRIETA

Hoy la Vida aprieta.
Me estruja las grietas por donde la Luz me llena.
Me arrastra por la Tierra que pisa.
Allí donde las emociones habitan.
Allí donde la Intensidad me pone la piel de gallina.

Hoy la Vida aprieta.
Me recuerda que la Vulnerabilidad también forma parte de Ella.
Que son los Caminos los que nos dejan a nosotros huella.
Y que los cambios nunca avisan cuando llegan.

Hoy la Vida aprieta.
Y mis ganas de salir corriendo se aceleran.
Y mi necesidad de quedarme quieta
hace acto de Presencia.

El Sol no se ha ido.
Sólo se está echando una siesta.
Mientras la lluvia nos vuelve fango.
Para que podamos moldear nuevos pasos.

Y aunque no ahogue.
Hoy la Vida aprieta.
Y la respiración está más desierta.
Como si el oxígeno se lo hubiese tragado la pena.
Como si los latidos no quisieran salir para afuera.

Aprieta.
No mucho.
Lo justo como para bajar de unas nubes

donde los sueños se eternizan.
Y donde la Realidad pasa sin ser Vista.

Porque la Vida es LA QUE ES
no lo que mi comodidad quiere que sea.
Y es en sus dos caras de la moneda
donde su Belleza se Crea.

Hoy la Vida aprieta, sí.
Pero hoy elijo darle la Bienvenida
a que me dibuje como quiera.

EL ESPACIO SILENCIOSO

El Espacio Silencioso.
Ése en el que la Vida suena.
Ése en el que los versos se convierten en Poemas.

Un Espacio sin muros ni fronteras.
Donde el (bien)venido y el (mal)ido se quedan sin juicios.
Donde a las pieles se les caen las razas.
Y a los papeles, los permisos.

Hay un Espacio Silencioso que no Escuchamos.
Que está lleno tanto de música celestial
como de ruido visceral.
Donde los Ángeles se cosen sus Alas a los pies.
Donde los Seres Humanos pretenden Volarse (en) la sien.

(No) hay Nada.
Pero lo (con)tiene y lo (sos)tiene Todo.
Desde el mañana
pasando por este instante
y girándose al ayer.
En un infinito Aquí.
En un eterno Ahora.
En un constate VaiVén

Dicen que ahí se Despiertan los Sueños.
Los cumplidos y los groseros.
Los que (l)evitan (en) la Tierra.
Y los que se arrastran por el Cielo.
Aunque nunca lleguen a besarlo.
Aunque acaben por quedarse ciegos.

Ese Espacio Silencioso.

Donde Dios se zampó la costilla del hombre.

Donde el hombre se creyó ser El Creador.

Donde habitan las (Des)gracias
que te abren en Canal las entrañas.

Para que te bajes de un pedestal donde nadie puede Verte.

Para que te subas a la frecuencia... de la Vulnerabilidad valiente.

Un Espacio.

Un Silencio.

Un Vacío.

Donde la Vida ES.

LAS PRISAS QUE ME DISTE

Después de cocinarme tan lento,
me diste para comer prisas.
Pero yo quería saborearte.
Quería masticarte.
Quería catarte.
Y sólo pude atragantarte.
Y sólo pude vomitarte.

Me enseñaste a dejar de correr tras el tiempo.
A que el suelo dejara sus huellas en mis pies.
A disfrutar de las orillas.
En lugar de zambullirme los límites de tu piel.

Me diste prisas
para lo que pedía calma.
Me diste urgencia
para lo que (recl)amaba pausa.
Y sólo pudimos echarnos a nuestros Corazones un vistazo.
Y sólo pudimos entregarnos (a) unas migajas de (a)Dios.

Convertiste mis llamas en brisa.
Para después quererme volcán en erupción.

TIEMPOS

Coincidimos en el tiempo,
pero no en los tiempos.
Yo te quería eterna.
Tú me quisiste fugaz.

LA VIDA AL REVÉS

A veces, en la primavera crecen espinas, en lugar de flores.

En verano, es la luna la que brilla y el sol el que se esconde.

En otoño, no son las hojas las que se caen sino nuestras ilusiones.

Y en invierno, el calor de un amor inesperado nos derrite los temblores.

A veces, son las estaciones las que se suben al tren.

A veces, es la Vida la que se marca un revés.

EL DON

Tiene el don de abrazarme con la mirada
cuando mis ojos están rotos de dolor.

LA TORMENTA PERFECTA

No pude ver las nubes
porque las nubes
no me dejaban verlas.
Me acostumbré a su olor.
A su tacto.
A su sabor.
Y me perdí en ellas.
Hasta que la tormenta perfecta
atterrizó en Casa.
Y me plantó en la cara
todo lo que había enterrado
bajo la almohada.
Para que dejara de soñar
con los sueños cumplidos
que ya estaban muertos.
Para que pudiera barrer
lo que un día fue destino
pero que Ahora es desatino
y no deseo.

Me abrió en canal.
Me limpió la mirada.
Se llevó consigo los cimientos
sobre los que se asentaban mis pies.
Y me dejó sola en el Desierto.
En una Noche muy Oscura.
Para que descubriera
que la Luz Eterna
habita en mi interior
y no en estrellas fugaces

que se caen del Cielo.

La tormenta perfecta
fue perfecta
porque me arrancó los Velos
que me impedían Ver.
Ver las ideas caducadas.
Las sobras acumuladas.
Los Corazones exhaustos.
Y los miedos guiando mi Sed.

La tormenta perfecta
fue perfecta
porque convirtió
mis cenizas en Fuego.
Me (re)Nació
con Alas en el pecho.
Y pintó
con la tinta de mis desgarros
nuevas pasiones en la Piel.

DISTANCIAS CERCANAS

¿Estoy lejos o estoy cerca?

¿Acaso estoy...?

¿Son los silencios el Espacio que permite que las voces suenen?

¿O son las voces los espacios que (nos) señalan el Silencio?

Hay cuerpos pegados que están a años luz de ser cercanos.

Y hay otros, en cambio, que ni siquiera pueden tocarse

pero que están absolutamente enganchados...

¿Qué es lejos y qué es cerca?

¿Qué distancia hay entre el Encuentro y la Perdición?

¿Son Uno o son dos?

Hoy el viento grita fuerte.

Como si llevara una vanidad sin ser escuchado.

Como si se hubiese tragado la respiración durante años.

Y (nos) la estuviera vomitando sin freno de mano.

Quiere levantarlo todo.

Desde las (am)pollas

hasta las faldas bajo las que se esconden los *coñazos*.

Para que abramos los ojos.

Y despertemos de un letargo

que nos mantiene

los deseos cegados.

¿Pueden los «tocar fondo» escalar montañas?

¿Pueden los aires de superioridad bajarse de su pedestal?

Hoy el Tiempo corre

como si quisiera atrapar con sus garras el mañana.

No quiere pararse.

Porque sabe que

si lo hace

será engullido

por la Nada.

Y volverá a meterse en el agujero negro

al que fue (a)traído

por la Eternidad.

¿Puede la Soledad sentirse acompañada?

¿Puede el Vacío llenarse de creatividad?

¿Cómo sé si estoy lejos o estoy cerca?

¿Cómo sé que lo que sé es Verdad?

NO HAY PUERTAS

No hay puertas.
Que den paso a los muros.
Ni a las ventanas.
Ni que te lleven al abismo.
Ni tampoco al paraíso.
Las llaves no se pueden encontrar.
Porque no se pueden perder.
Porque no hay cerraduras en ningún lugar.
Porque no hay puertas
ni que abrir
ni que cerrar.
Sólo hay UN Camino
sin principio
ni final.
Sin desvíos que coger.
Sin destinos que alcanzar.
UN Camino ya (re)corrido.
Donde el polvo ha sido echado.
Donde las huellas han nacido.
Y donde el viento las ha borrado.
No hay puertas
por las que pasar.
Ni de las que pasar.
Ni con las que tus sueños choquen.
Ni que te impidan volar.
Sólo hay UN Camino.
Que en tu piel ya está escrito.
Que no puedes maquillar.
Ni regalar.
Ni descifrar.

Ni retroceder.

Ni avanzar.

Porque sólo el Camino
conoce su mapa.

Porque sólo el Camino
sabe la Verdad.

No hay puertas
que alzar.

Ni que derribar.

Sólo Espacio
en el que siempre Eres.

Sólo Espacio
en el que siempre Estás.

ESPINAS SAGRADAS

Nuestro Amor se murió por ignorancia.
Nos arrancamos las Espinas
sin saber que, sin ellas,
dejan de latir las Flores.

OMBLIGO

¿Lo que me enamoró de ti?
Que por mucho que viajara por tu Cuerpo,
nunca encontraba ni un rastro de (tu) Ombligo.

LÍNEAS EN EL AGUA

Dibujo líneas en el agua.
Y se (des)dibujan en la nada.
Nada que nado
con el peso que llevo auestas
sobre mi espalda.
A veces, seca de heridas.
A veces, empapada de vida.
A veces, seca de vida.
A veces, empapada de heridas.

Amanezco intacta al tacto.
Con los ojos
llorando sequía(s).
Y los secretos gritando.
A veces, de rabia.
Por haberlos (con)tenido tanto.
A veces, de alegría.
Por ser libres.
Por dejar,
al fin,
de ser mentira.

Soy como las líneas en el agua.
Que no tienen (por)venir.
Ni (co)metas que sostener.
Ni que cumplir.
En cuanto me nombro,
desaparezco.
En cuanto me señalo,
me pierdo.

Como las líneas en el agua.
Que habitan en los «entre»,
en los «mientras»
y en los «segundos previos».
Donde cada vez que nazco,
muero.

Donde una vez nombrada,
desaparezco.

EL NIDO VACÍO

El nido está vacío.
De recuerdos.
De amores.
Y de desvaríos.
Lo que he criado
ha volado.
Y lo único que me ha dejado
es la sombra de un sueño realizado.

El nido vacío
me ha llenado
el corazón
de (im)pulsos arrítmicos.
Que me tejen la cordura
de delirios.
Que me hacen danzar
al compás de la incredulidad.
Allá donde habita
la mentira de mi verdad.

¿Quién me ha robado lo que he parido?
Las películas que (me) he montado,
¿a dónde se han ido?

Hoy me he despertado.
Y el nido estaba vacío.
Y el paraíso había desaparecido.
Quizás se haya escondido
dentro de un sombrero.
De esos que se pone la magia
para disimular su calva.
O quizás se haya cansado
de haber trabajado tanto.
Y ahora le toque al tormento
rubricar su firma(mento).

El nido vacío
se ha convertido en un espejismo.
En el que buscarse
y no encontrarse.
En el que mirarse
y no Verse.
En el que atar tus huellas
con el cordón de tus cadenas.
En el que mojarse la cara
y salir quemada.
Muy quemada.

Y yo aquí.
Con la brújula desimantada.
Y mis heridas
sangrando poesías.
Tragándome los vaivenes de las olas
que tanto me marea(n) las rencillas.

¿Por qué me habéis arrebatado
la última palabra?
¿Por qué me habéis dejado
sin poder saborear
el aroma tan amar(go)
que dejan las despedidas?

(PR)ESENCIA

Colapsé cuando
la presencia
de la ausencia
de su (pr)esencia
me dejó
sin respiración.

LA PAUSA SE (RE)MUEVE

La pausa se mueve.
Esta vez hacia aDentro.
Dejando en carne viva
todo lo que está muerto.
Cosiéndole un paréntesis
al tic tac del tiempo.
Mandando a tomar viento
al viento.
Para que se atragante
de SÍ mismo.
Y vomite todos los NO
que nunca dijo.

Me dejo afectar.
Y afeitar
lo que en su día
no me atreví
a cortar.
Los hilos
que me mantienen
atada a tu indiferencia.
Los pelos
que se quedaron
atrapados en mi lengua.

La pausa se (re)mueve.
Y se muerde
las uñas
con su lengua afilada.
Por los quiero

y no puedo.
Por los (sin) fines
pendientes.
Que se cuel(g)an
de tu orilla
mientras fantasean
con «algún día serás mía».

El techo me ha tocado.
Y me ha acariciado
los «hasta aquí he llegado».
Que han borrado
de mi espera(nza)
dos puntos
que estaban suspendidos.
Por no haberse aprendido
las señales
que me llevaban
directa al precipicio.
Y que ahora son
un punto y final.
Que sabe a misterio.
Que tiene el rostro
plagado de principio(s).

La pausa se (re)mueve.
Y hace explotar
mi (im)paciencia.
Por mojarte
los secretos que guardas
en el cuarto oscuro
al que no me dejas
ni salir
ni entrar.

Y aun así
me quedo aquí.
En la lejanía
de tu vera.
Invisible
para tus metas.
Dejándome afectar
por lo que aquella noche fue.
Y por lo que jamás será.

CEGUERA A MEDIAS

Tengo una ceguera
que Ve a medias.
Veo las oportunidades pasar
pero no Veo
que estoy pasando de ellas.
Veo el hola
que grita mi corazón
pero no veo
el adiós que sale
de los confines
de su razón.
Veo cómo me juego
la vida por su boca
pero no veo
cómo juega conmigo
al (te) tiro porque
me toca(s).
Veo que (me) estoy corriendo
por su piel
pero no veo
que ella es la conductora.
Veo que sin ella
el fuego se cocina lento
pero no veo
que con ella
me estrello en el Cielo.

Tengo una ceguera
que Ve a medias.
Que escupe

parte de sus tintas.
Que asiente
los noes
y niega
los síes.
Que habla
con la saliva seca.
Y baila
con los sesos
esdrujándose las sílabas.

ECO

El eco ensordecedor que (me) dejaba tu silencio
cuando desaparecías de mis sábanas.
Eso es lo que me (des)velaba.
La ausencia de un adiós
como (a)Dios manda.

PARPADEOS

¿Puedes no Verme cuando ya me has Visto?

Te acercas.

Te alejas.

Me aprietas.

Te ahogas.

Eres como un cOllejón con salida.

Me robas el aliento

para luego irte corriendo.

Me rompes los esquemas

para luego regalarme indiferencia.

Tengo las suelas

de mis pies descalzos

desgastadas de tus constantes arrebatos.

Me sujetas.

Me sueltas.

Me abres los ojos.

Me ciegas.

Tengo las ganas muy puestas

en darme por (la) vencida

para (con)vencerme

de que no me abres las heridas.

Eres como esas palabras mudas

que se mudan de casa

cada vez que las prisas las alcanzan.

Que no sabes

si están deseando morir en tu boca.

O seguir (re)lamiéndose en la de otras.

Una (contr)adicción.

Que me enfría el fuego.

Que me apaga la pasión.

Que se me engancha a las entrañas.

Dejándome con el mono
colgado en cada lágrima.

Un parpado
donde ahora te Veo
y ahora no te Veo.

Donde cuando aparezco
soy un NO agrietado
y cuando desaparezco,
un SÍ en absoluta (con)fusión.

ABRAZOS

Hay (a)brazos tan fuertes que
en lugar de romperte
(lo que está unido)
te Unen
(lo que está roto).

INQUIETA

(In)quieta, me dicen.
Que me dé despacio.
Sin saber que soy una de esas
(rebel)des sin pausa
que tiene demasiado fondo
(en) el almario.

ESPERAS

¿Cuál es el (c)olmo
de las (es)peras?
Que llegues tarde
y encima no les pidas per(d)ón

HUMANA

...y te oigo desde cerca.
Y mi voz te penetra.
Parece que los ojos
se te hubieran abierto.
Y parece que un verso
te volara la boca.
Me gusta cuando f(a)llas
porque estás como Humana...

AUSENCIA

Empezamos sin querer(nos.
Nos resultaba imposible
dejar de (ll)amarnos.
Sin previo aviso
y con un adiós
disfrazado de fantasma,
te fuiste de casa.
Y ahora tu ausencia
se ha quedado a (con)vivir
en mi (c)ama.

Sin querer(nos)
nos quisimos.
Y por no querer(me)
me quedé tirada
sangrando tu olvido.

SOMOS ANTÍPODAS

Somos antípodas.
Tú estás hecha de luz.
Y yo de so(m)bras.
Tus caricias atraviesan muros.
Y las mías se venden en las esquinas.

Somos antípodas.
Quizás por eso
mi lengua quiera hablar (con) tu lengua.
Descubrir a qué sabe tu inteligencia.
Y entrar en esa (j)aula abierta
que te (man)tiene prisionera
de tus puritanas creencias.

Te presto mi pluma.
Para que (des)ordenes tu armario
y salgas de él
desnuda de disfraces
que te asfixian,
de (más)caras
que te empobrecen la vida
y de faldas
que ni el viento las levanta.

Somos antípodas.
Pero entre nosotras
no hay espacios.
Porque nuestras bocas
son como imanes
que lo único que desean
es comerse el hambre.
El hambre que nos tenemos
de mordernos la carne,
de bebernos los orgasmos
y de arrancarnos los misterios
que nos (derr)amamos.

Mientras todos tenían
ganas de mi cuerpo,
tú sólo tenías
ganas de Ver(me).
Y yo de (re)tenerte fuerte.
Muy fuerte.
Y (a)dentro...
Muy (a)dentro.
Para que no te fueras corriendo
después de haberte corrido en mi aliento.

Me (amor)tiguaste los miedos
cuando me susurraste al oído
que lo (in)visible también existe.
Pero que no todos los ojos
pueden percibirlo
porque no todos los ojos
saben mirar (con) un Corazón herido.

Tú me enseñaste a vaciarme los bolsillos
de las (entre)piernas.
Yo te enseñé a volar
de tu (j)aula abierta.

Nacimos siendo antípodas, sí.
Pero moriremos siendo (R)evolución.

ME ATRAPAS

Me atrapas.
Me tienes totalmente enganchada.
A tu manera de (con)moverte
por las (s)alas enajenadas.
A los (recov)ecos
por los que gritan
tus rupturas.
A la ternura con la que acaricias
mis manos sucias.

Me atrapas.
Cada vez que me meto
sin querer queriendo
en tu infierno.
Tan fiero.
Tan profundo.
Tan intenso.
Tan (re)lleno de Vida
en sus cenizas.
Tan vacío de frivolidad
en sus agonías.

No quiero.
No puedo.
Salir de ti.
He mordido un anzuelo
que nunca me echaste.
Que te lo colgaron
en los pies al nacer.
Y en esa timidez tan tentadora
que (me) mira de frente
y suplica que ame tu piel.

Me has robado la Eternidad.
Y esa Libertad mía tan sagrada
que ahora se muere
por encadenarse

a tu(s) mañana(s).
Estoy totalmente atrapada.
Y no quiero.
Y no puedo.
Cortar este hilo rojo
que me has cosido
en la punta del ombligo.

¿Y ahora qué, cariño?
¿Y ahora qué?

BESO

No me pidas que te bese
porque te ve(r)saré

TRAGAR

Me tragaste sin masticarme. Como si fueras una bo(c)a hambrienta de furias y de fieras viperinas. Te quedaste dormida en los laureles de mi (ar)busto mientras yo digería tus prisas por poseer mi gusto. Y con las piernas aún abiertas y los gemidos (de)haciéndose en mi lengua vespertina, supe que no seríamos un polvo fugaz sino una conste(rn)ación de idas y venidas.

LA PIEL NO ES MUDA

La piel (se) muda,
pero no es muda.
Habla cuando arde.
Habla cuando tiembla.
Habla cuando se estremece.
Habla en la cercanía.
Y también en la lejanía.
De aquellas pieles
que nos (del)atan.
De las que somos
absolutamente sumisas.
Ante las que vomitamos
nuestra dignidad,
nuestro orgullo
y nuestra autoestima.

No entiende de cobardías,
aunque se disfrace *de gallina*.
Grita
lo que nuestra boca
calla.
Lo que a nuestra vergüenza
(in)timida.
Lo que para nuestros ojos
es pecado.
Y para nuestro Corazón,
un secreto a voces tragado.

La piel no es muda.
Nuestras palabras pueden mentir.
Pero Ella,
nunca.

CHARCOS

Nuestros pies van dejando charcos
en lugar de huellas
porque no les permitimos
a nuestros ojos
(llo)ver

BESOS

Nuestros besos están
a dos le(n)guas de distancia

VOLVER

Nunca volvemos,
aunque volvamos.
Porque ni el dónde
ni el quién
son los mismos
que (se) partieron

MURO HUECO

Dejé a mi Piel sin respirar
cuando le puse un aislante
para que nadie la pudiera rozar.
Y ahora ese muro
se ha quedado hueco.
Está lleno de fisuras
por donde se cuelan ternuras
que despiertan mis heridas.
Y que también me recuerdan
que eso es, fue y será (mi) Vida.

El muro cada vez pesa menos.
Se va deshaciendo por dentro.
Se (der)rumba cuando danzo
con otros cuerpos.
Cambiándome de rumbo
cuando me tumbo
sobre el suelo.
Y sobre mis anhelos.

Y entonces me entra la prisa.
Y me sale la impaciencia
por encontrar (con)tactos
que me miren,
que me abracen
y que me acaricien.
Lo que lleva tanto tiempo clausurado.
Lo que al olvido fue desterrado.

Busco en la prisa
lo que habita en la pausa.
En esos silencios que aman
más que las palabras.
En ese (solo) Estar
que amor(tigua) caídas.
Y que enciende valentías.
Para que camines «al lado de».
Para que puedas Ver lo que Ahora es,
en lugar de estar enganchada a lo que fue.

Le di la espalda a mi espalda.
Fingiendo que no existía.
Y acabé disfrazada de ella.
Con mis ojos en la nuca.
Y mis latidos devorando
memorias crudas.
Muy crudas.

(Con)tacto.
Con intimidades que se desbordan.
Con dolores que se (re)vuelven.
Y se (j)untan.
Y se disuelven
en un ambiente cargado de pasiones.
Y de (im)presiones.
Del animal que me sobra.
De la carne que me falta.
De los huesos retorciéndose en el cementerio.
Y sobre el cemento.
Y en el «memento mori»
que se me clava en el estómago
cada vez que mis miedos
se quedan (ex)puestos con Ella.

Y en Ella.

Y sobre Ella.

Ya no quiero espacios
que me roben el aliento.

Ya no deseo cuevas
que oscurezcan mis relicarios.

Sólo (con)tacto.

Con mucho tacto.

De otras pieles.

De otras sonrisas.

Y de otros llantos.

PERDER/GANAR

¿Ganar o perder?

A veces, ganamos cuando perdemos
lo que hace que nos perdamos.

A veces, perdemos cuando ganamos
lo que hará que nos perdamos

ECHAR DE MENOS

“Echar de menos”
es el precio a pagar
por Amar

NOSOTRAS

“Nosotras”
es imposible cuando
“yo”
aún estoy llegando
y “tú”
ya estás queriendo irte

CARICIAS EN EL SUELO

Me quemo.
La planta.
Los pies.
Cada vez que mi fuego se mueve.
Y danza con el viento.
Y con los
«quiero, pero no puedo».

¡No toques, acaricia!
Me dice la Danza
cuando me convierto en cenizas.
Dibuja caricias en el suelo,
no llamas
que te abren gri(e)tas
en las lenguas saturadas.
De salivas que se secan.
Y de miradas atormentadas.

No sé extinguir mi incendio.
Hay demasiada leña
en mi cuerpo.
Que viene,
aunque no me (con)venga.
Sin llamar a la puerta.
Sin señalarme un destino
que está proscrito.
Sin (re)cogerme
el fruto prohibido
de mi árbol caído.

¡Acaricia el suelo!
Me repite la Danza
cada vez que el volcán
se pone en marcha.
Y se mancha de impaciencia
la lava.
Y se llena de la(r)vas
la calma.

¿Cómo se hace?
¿Acaso puede el fuego
no quemar(se)?
¿Acaso puede un orgasmo
dejar de correr(se)
y de jadear(se)?

Dime, Danza.
¿Cómo se hace?
¿Cómo se hace?

Igual que acaricias lentamente su cuerpo,
aunque tus dedos estén hirviendo
por saciar su sed.
Y lo único que deseas
es devorarla por dentro...
Así,
respirando tu aceleración
y tus brasas,
dibuja caricias en el suelo.
Como si el suelo
fuese su piel.

ELLA

Hay personas que son expertas
en follarte la mente.
Otras, que han nacido para
quitarle el polvo a tu Corazón.
Y luego está Ella.

ROTOS

No todo(s)
lo(s) que está roto(s)
se dedica(n)
a romper

NECESIDAD

(Te) perdí
en el momento en el que
necesité ganar(te)
para ser feliz

CERTEZAS

Igual no se trata de
ganar seguridades
sino de
perder certezas

ÚLTIMA VEZ

Érase una vez...
una última vez
que nunca fue
ni una
ni última

AHÍ ES

Donde amas la vida, ahí es.

Donde no lloras sola sino de la mano, ahí es.

Cuando los silencios no son indiferencia ni reproche
sino respeto y Presencia, ahí es.

Cuando el tiempo crece hacia arriba, ahí es.

Cuando sientes que es desgarradoramente hermosa por dentro, ahí es.

Cuando tu mundo con Ella no desaparece al cerrar los ojos, ahí es.

Donde te acarician las heridas, ahí es.

Donde puedes ser imperfectamente humana, ahí es.

Donde los compromisos no se los lleva el viento, ahí es.

Donde no necesitas reclamar ni pedir, ahí es.

Donde no es necesario que te reclamen ni te pidan, ahí es.

Donde tus ojos brillan, ahí es.

Donde tu piel se estremece, ahí es.

Donde te empujan a volar hacia tus sueños, ahí es.

Donde te permiten caer y te sostienen en tu Noche Oscura del Alma, ahí es.

Donde no le ponen mordazas a tus diferentes versiones, ahí es.

Donde abrazan tu vulnerabilidad en lugar de pisotearla, ahí es.

Donde te protegen de ti, ahí es.

Donde quieres volver una y otra vez, ahí es.

Cuando echas de menos, ahí es.

Cuando piensas en Ella y sólo puedes sonreír y arder, ahí es.

Cuando te quedarías a vivir en su mirada, ahí es.

Cuando le das libertad para que se vaya y no se va, ahí es.

Donde no salen corriendo al meter la pata, ahí es.

Donde hace Sol, aunque el Cielo esté nublado, ahí es.

Donde abrigan tus temblores, ahí es.

Donde floreces, ahí es.

Donde puedes cantar, bailar, jugar y Sentir, ahí es.

Donde eres feliz,

donde eres feliz,

¡donde eres Feliz...!,

AHÍ ES.

MIEDO

¿Qué haces cuando sientes miedo?
Primero, tiemblo.
Después, lo cojo de la mano.
Y luego, la abro...

IRSE

Deja más huella
la manera de irse
que el irse

EL PECADO DE NO HABER PECADO

He cometido un pecado:
nunca he pecado.

Quise llegar al Cielo
demasiado pronto.
Quise tocar a Dios
sin haber tocado lo Humano.

Y ahora
que ya tengo un pie por delante
y el otro, a punto de claudicar
me doy cuenta
(demasiado tarde)
que no son las Alas
lo que te eleva
sino el Caminar por la Tierra.
Sin tientes
(y sintientes),
sin pinzas
y sin Biblias
que te lean
la cartilla.

Y que no es a Dios
a quien en realidad buscamos
sino al Corazón,
al Calor
y al Amor
de otro
SER humano.

¡Peca, peca, peca!
Sucumbe a la tentación.
Y cómete
todas las manzanas
que puedas.
Mastícalas.
Saboréalas,
Engúlletelas.
Gózalas.
(Dis)frútalas
No te dejes ni un bocado
a medias.
Ni (res)guardado
en la trastienda.

¡Corre, corre, corre!
Antes de que el tiempo
se quede sin tiempo.
Y antes de que descubras
(demasiado tarde)
que la Gloria
no te la da la Muerte
sino la Vida
que tanto declinas.

Y a la que tanto
le tapas la entrepierna,
la boca
y la piel.
Y a la que tanto
le giras
constantemente
la mejilla.

Tú,
que aún puedes,
no seas
un ignorante pecador
como yo.

Y
¡peca, peca, peca!
Hasta que el Cuerpo
te regale
la Salvación.

NUBES

Las estrellas
no se han pagado.
Sólo son tus ojos
que están nublados

DESPERTAR

Despertar:
Cuando los fracasos
dejan de oler a muerte
y pasan a oler a vida

(CON)VENIR

Lo que viene
no siempre
(con)viene

ABRAZOS

Todo el mundo
puede abrazar un cuerpo,
pero pocas personas
(te) abrazan el Alma

PERDÓN POR PEDIR(TE) PERDÓN

Perdón por pedir(te) perdón.
Por haberme quedado exhausta.
Por haber(me) dado tanto
hasta destrozarme las manos
y vaciado... de manecillas
a mi reloj
desahuciado.

Perdóname.
Me dijeron que ése era mi rol
en una película donde el drama
navegaba por todo el guion.
Donde no me enseñaron a nadar.
Donde me tiraron directamente
sin flotador a la mar.

Pido perdón por pedir(te) perdón.
Por creerme un títere en acción.
Manejado por los cuadros
que colgaban en una casa
donde la tristeza se ahogaba
día sí y noche también
en bañeras de alcohol.

Una niña que
en lugar de ser niña
fue adulterada.
Que no tenía patio
en el que saltar y reír y jugar.
Ni hombro en el que (re)posar.
Que iba de puntillas por la vida
para que la oscuridad no se despertara.
Que dormía con un ojo abierto
por si acaso...
los peligros la acechaban.

Pido perdón por pedir(te) perdón.
Cuando creí que nací

para salvar
a lo que me parió.
Cuando me exigía perfección
para recibir migajas de amor.
Cuando me olvidé
de mirarme al espejo
porque mi memoria
estaba demasiado ocupada
en recordar(me)
que los importantes
eran los demás
y no yo.

Perdón
por estar pidiendo(te)
constantemente perdón.
Por bajar la cabeza,
no por error.
Por ir en busca y captura
de un sufrimiento
que olera a familia.
Por ahuyentar
con mi soledad
a la ternura,
a los abrazos
y a las caricias
de mi Corazón.
¡Perdón, perdón, perdón!
Por haberte abandonado
cuando lo que más necesitabas
era (mi) cuidado.
Escucha.
Sostén.
Y atención.

No volverá a pasar(me).
Te lo juro
por el Dios
que me crucificó.

INTERRUPCIÓN

Hay interruptores
que encienden luces
e interrupciones
que las apagan

INCENDIOS

Hay caricias
que te encienden,
te incendian
y te queman
las frialdades
de la vida

VERDADES

Estamos llenos
de verdades
que tiemblan

IDIlios

Tenemos los Corazones
hechos de ovillos.
Por eso,
nos pasamos la Vida
tirando del hilo.
Para poder desenredar
sus (idi)líos...

HOY EL CIELO LLORA

Hoy el Cielo llora.
Se está limpiando su Mirada.
Estaba demasiado nublada para Ver.
Para Ver que el Sol no se ha ido.
Que no ha desaparecido.
Que sigue brillando.
Que no lo ha abandonado.

Hoy el Cielo llora.
Y lo moja todo con sus gotas.
Que se cuelan en las grietas
que se nos abren
cuando descansamos
de cargar con el pasado.
Y empapan cada herida,
cada historia
y cada memoria
que nos hace
amar con un Corazón Coraza.
Para que se ablande su dureza.
Y podamos Sentir
todas sus tristezas.

Hoy el Cielo llora.
Y nos refleja
todas las impurezas que respiramos.
Y que nos producen tanta alergia.
Estamos tan acostumbrados a ellas
que ni siquiera nos damos cuenta
de su existencia.
De cómo gobiernan
nuestros pasos.
De cómo oscurecen
nuestros verdaderos anhelos.
De cómo nos conformamos
con dormir
abrazados al Miedo.

Hoy el Cielo llora.
Para que la Tierra
no muera de Sed.

CON()MIGO

Dejé de sentirme sola
cuando empecé
a Estar
CON()MIGO

TU FRAGILIDAD ME ROMPE

Tu fragilidad me rompe.
El Corazón.
Y los esquemas.
Me deja sin argumentos que usar
para convencerme
de que te sople lejos.
Muy lejos.
Para no quedarme atrapada
en las ganas de salvarte
de la memoria
que tan bien (te) guardas.

Quiero acercarme.
Tanto
que me (con)funda con ella.
Para poder abrazar sus temblores.
Para que puedas caminar sin miedo
a que unos ojos desconocidos
puedan conocer las vergüenzas
con las que se atraganta
tu lengua.

Tu fragilidad me rompe.
No soporto la intensidad
de no ser yo la que te cuide.
La que te recuerde que,
por mucho que sangren tus heridas,
no pueden arrebatarte
la dulzura con la que Brillas.
Que esos monstruos
que tanto temías cuando eras niña,
ya no habitan debajo de tu cama.
Ni en tu Alma.
Ni en los desgarros que se intuyen
en la Piel que tapas.
Y que callas.

Me rompe.
No poder hacer desaparecer
esa tristeza
que danza en tu mirada.
Y con tu mirada.
Esa melancolía
que te come las entrañas.
Ese deseo de escapar de la Vida
que llevas pegado
en el esfuerzo de tu sonrisa.
Ese Vacío
que está lleno de agujeros
por los que se fugan
las «compañías (re)lleno».
Esa Soledad
que tanto buscas
y que tanto te quiebra
cuando te encuentra Desnuda.

Tu fragilidad me rompe.
Porque es la Oscuridad
que ilumina tu Vulnerabilidad,
tu Sensibilidad,
tu Belleza
y tu Profundidad.
Ésas de las que estás
tan perfectamente hecha.
Ya antes de que nacieras.
Ésas de las que te es imposible deshacerte
por mucho que lo intentes.
Por mucho fuego
con el que te abrases.
Y con el que te ahogues
intencionadamente.
Por muchas mariposas
en las que te transformes.

Y por muchas cenizas
que se esnifen
tus cicatrices
cuando se chocan
con otras cicatrices
sin ley.
Ni orden.

Tu fragilidad me rompe.
Y hace que me convierta en grieta
por donde el Amor puede entrar(me)
y sacarme de una cueva
en la que me escondí
para que nadie se diera cuenta
de que yo también nací
siendo Fragilidad.
Y anhelando ser
(re)vuelta.

DAME LA MANO

Dame la mano.
O todo tu brazo.
O tu cuerpo entero.
O el Alma que se esconde
detrás de ese disfraz
tan estrecho...

Pero dame algo
a lo que sujetarme.
Algo que me toque.
Algo que me abrigue
Algo que me cobije.
Algo ante lo que arrodillarme.
Y rezarle.
Y entregarme.
Y rendirme.
Y vaciarme
de todos estos miedos
que me mantienen tan
suspendida
en la cuerda floja
del (te) deseo.
Y del (te) quiero.

Dame la mano.
O un dedo.
Aunque no sea ése de Dios
que señala tan divino,
pero tan a lo lejano.
Que es tan alado,
pero tan poco Humano.

Sólo quiero sentir,
al menos por una vez,
que encajo en algún lado.
Que mis pies
no se quedan plantados...
cuando caminan descalzos.
Que no necesitan cordones

que sujeten sus temblores.
Que no llevan clavadas unas suelas
que (l)imitan el destino
de sus latidos.
Y de sus huellas.

Quítate los guantes
con los que intentas proteger
cada uno de tus Hogares.
Y dame la mano.
Y abre la mano.
Para que pueda entrar(te)
más allá de tus miradas escurridizas.
Más allá de los silencios que (me) esquivas.
Más allá de tus ansias de ser atravesada
por la profundidad de mis caricias.
Más allá de la rutina
con la que tanto se aburren
tus noches.
Y tus días.

Dame la mano.
Y olvidémonos por un instante
que amarnos es pecado.
Que es peligroso acercarnos
sin un resguardo.
Que cuando nos crucemos la línea
no habrá «marcha atrás»
que pueda detener
la explosión
de nuestras gargantas gemidas.
Que nada nos (de)tiene.
Ni nos retiene.
Para que podamos darle rienda suelta
a lo que llevamos tanto tiempo
cerrándole la ventana.
La puerta.
Y las piernas...

¡Dame la mano, amor!
¡Dame la mano!
Para que al menos

por una vez,
sólo por una única vez,
pueda sentir que no soy
ese segundo plato
en el que se (re)laman
tus oscuras fantasías.
Y tus codiciados
y caros engaños.

DURANTE UN SEGUNDO

Durante un segundo
dejemos de echarle sal
a nuestras heridas.
Y seamos la una para la otra
ese Suelo que ha desaparecido
en los confines del desierto
que se ha tragado la vida.

Durante un segundo
mirémonos a los ojos.
Y perdámonos en los deseos
que nuestra piel está suplicando
que nos arranquemos.
Y quedémonos así.
Desgarradas por los jadeos
que acompañan el movimiento
de nuestro cuerpo
cuando nuestros labios explotan
en mitad del silencio.

Un segundo.
Para que nos rompamos los miedos.
Y nuestros dedos se atrevan
a dibujar orgasmos
allá donde gritan
nuestras soledades
y nuestros infiernos.

Un segundo.
Sólo te pido un segundo.
Para que nuestras bocas se acerquen
y sean nuestros gemidos
los únicos que (nos) toquen,
los únicos que (nos) atraviesen,
y los únicos que (nos) callen
los anhelos.

CONTRA LA PARED

Contra la pared.
Sintiendo el contraste
entre su frío,
tu calor
y el mío.
Ardiendo juntas.
Por un roce imprevisto
que moja mi corazón
y (te) abre mis piernas.
Para que entres
y me desordenes el aburrimiento,
las comodidades
y esas rutinas tan desiertas.

Contra la pared.
Para que mi mirada seca
se moje con la humedad
que derrama
el movimiento salvaje de tus caderas
sobre mis caderas.
Para acabar de
(re)correrme
con cada gemido
que grita tu cuerpo
cuando te saboreo lento,
pero con prisas.
Como si estuviera viva
del hambre que tanto
me despiertas.
Hambre de saciar mi sed
con el sudor de tus heridas
y con las pasiones
que tanto evitas
para que no se derrumben
las firmes estructuras
con las que te esclavizas.

Contra la pared te quiero.
Y te fantaseo.

Con tus muñecas
jugando a ser
cadenas.

Con mis caricias
haciendo temblar
la punta de tu lengua.
Y nuestros labios
deshaciéndose...
sobre los pecados
que los encierran.

Tú. Yo. Nosotras.
Gimiéndonos las soledades.
Lamiéndonos los vacíos.
Arrancándonos los miedos.
Mordiéndonos las penas.
Penetrando...
en nuestras profundidades.
Y explotando nuestro fuego
en ellas.

Contra la pared
me tienes.
Sin poder mover(me)
ni un sólo milímetro
de mi deseo
por estar absolutamente
atrapado
por la fuerza,
la intensidad,
la sensibilidad
y el desgarró
que habita
en el olor
de tu Piel.
Y en esa libertad
tan indomable
que habita en tus ojos
cuando te mueves al compás
de nuestros ritmos
feroces y voraces.

Te quiero ahí.
Contra la pared.
Para hacer
de cada dolor
que te has tragado
un éxtasis de placer
que te haga olvidar
al menos por un instante
tu necesidad constante
de vomitarle a la vida
las cenizas del ayer.

ARÁÑAME EL ALMA

Deja de huir del destino.
Y ¡aráñame el Alma!
Y muérdeme la rabia.
Y desgárrame las entrañas.

Déjame entrar
en esos miedos
que te llevan tan lejos
de mi cuerpo.
Que es la estación última
que dibujó tu Puerto.

Ábrete
como lo haces en mis sueños.
Suplicándome
que no te cierre los huecos
por los que (se) corren tus anhelos.
Arrodillándote
ante cada uno de mis fuegos.
Atándote
a mis labios
para que no se te escapen de la lengua
ni uno de mis besos.
Ni de mis (ver)sos.

¡Aráñame el Alma!
Y ríndete al imán
con el que se funden
nuestras miradas.
Susurrándome en la piel
ese dolor que tanto te mata.

Acércate un poquito.
Sólo un poquito.
Para que tu Corazón pueda recordar
el olor de mis latidos.
Y tus temblores
se conviertan en abrazos.
Y tus heridas

se tomen un baño
en mi regazo.

¡Aráñame el Alma!
Para que cuando vuel(v)as a casa
puedas recorrerla de nuevo
con esa Danza tan salvaje
que me revienta la cordura
y me arranca de cuajo las Alas.

MALETAS

Nuestras caricias
se quedaron mudas
cuando nuestros latidos
empezaron a hacer las maletas

¿QUÉ SOY?

No soy un cuerpo.
Ni una mente.
Ni un espíritu.
Sólo los Latidos que Existen más allá de lo que puedo Ver.
Y no Ver.

No soy escritora.
Sólo escribo.
Escribo lo que Escucho.
Escribo lo que percibo.
Escribo lo que Siento.
Escribo para que la Vida no me explote Dentro.
Escribo para que el caos se lo lleve el Viento.
Escribo para que el Amor no muera en el silencio.

No entiendo de etiquetas.
No entiendo de fronteras.
No entiendo de “tú”.
No entiendo de “yo”.
No entiendo de Separación.

Sólo sé que no me Sé.
Que no me puedo conocer.
Que sólo respiro.
Que sólo camino.
Y que mientras camino, descubro. Descubro lo eterno.
Descubro lo efímero.
Descubro la Perfección en cada paso que doy.
En cada tropiezo.
En cada resurrección.
En cada estrella que brilla en el firmamento.
En cada lágrima que cae del Cielo.
En cada mirada que arde de pasión.

No soy Nada.
Y lo soy Todo.
Eso Soy.
Y no Soy.

Más allá de las palabras,
se esconden los Latidos.
Los silenciosos.
Los silenciados.
Y los que le aúllan a la Vida...

ESTANDO ROTAS

Querernos incluso así.
Estando perdidas.
Desquiciadas.
Despeinadas.
Locas.
Rotas.
Viendo cómo el tiempo
consume lo que es transitorio.
Escuchando cómo la música de la Vida
nunca puede apagarse
aunque nos quedemos colgadas
en el limbo del purgatorio
o en las mazmorras del infierno.

Estando rotas
nos tragamos nuestras ruinas.
Y pintamos poesías
con cada una de sus cenizas.

Nada sucede...
sin que nos toque.
Nada nos toca...
sin que se eleven las olas.

En el Silencio Habita(mos).
Lo que no puede ser conocido.
Ni etiquetado.
Ni conceptualizado.
Ni descrito.
Ni agarrado.
Y por muy rotas que nos sintamos
nada puede Separarnos
de lo que en Realidad Somos.
Nada puede transformarlo.
Igual que una nube
ni siquiera puede
acariciar un Cielo
que no tiene forma
ni espacio

ni segundero.

Querernos incluso así.

Así de vacías.

Así de solas.

Así de APARENTE_MENTE
rotas.

DANZAR LAS ESPINAS

Somos rosas.
Y también espinas.
Espinass que no nos atrevemos a acariciar.
Espinass que sólo somos capaces de danzar.

Y ahí dentro,
en la pista donde sudamos nuestros miedos,
la piel se desnuda de los «no puedo».
Y nos permitimos tocar.
Y ser tocadas...
Por una intimidad
que nos enciende la mirada.
Y nos llena ese vacío de intensidad
y de profundidad
que escondemos en el cajón del olvido
cada vez que nuestros pies descalzos
se vuelven a abrigar.

Somos rosas.
Pero también espinas.
Que necesitan ser escuchadas.
Abrazadas.
Y sentidas.

Y ahí dentro,
que es fuera...,
al menos por un instante
nuestros deseos ocultos
se hacen realidad.
Y las espinas
pueden danzar libres
como el viento.
Y mojarse...
como el mar.

SILENCIO ROTO

No te vayas.
No te acerques.
No te alejes.
Sólo quédate conmigo.
En ese Silencio tan nuestro.
En ese Silencio tan Vivo.
Donde nada pasa.
Donde todo sucede.
Donde el espacio
se vuelve Hambre.
Donde el tiempo
se vuelve Sed.

No me acaricies.
No me sonrías.
No me mires.
Sólo quédate Ahí.
En esa incomodidad
de la que quieres huir.
En ese deseo
que te está gritando
que a quien Ahora amas
es a mí.

Lo rompes.
Para que no te rompa.
Para que tus pies
no se queden sin sostén.
Para que no te ciegue
la Luz que se te apaga
cuando me dejas de Ver.
Para que las llamas
que tanto te llaman
cuando sientes mi Piel
no te quemen las cenizas
en las que se ha convertido
tu Ayer.

No rompas el Silencio.

Quédate en Él.
Saboreando
el Encuentro.
Disfrutando
de un «Nosotras»
que nunca podrá Ser.

EL RASTRO QUE (NOS) DEJAMOS

La piel está llena de historia.
Y de (des)trozos de memoria.
Que esconden voces
que fueron enmudecidas.
Que fueron olvidadas.
Que fueron quebradas.
Que fueron rotas.

Hay un rastro que (nos) dejamos
cada vez que nuestras pieles se chocan.
O se acarician.
O se golpean.
O tan sólo se rozan.
Un rastro que se queda a (con)vivir
en nuestras sábanas.
Que nos (re)zumba
el segundo después
del «después»
de esos tiempos
que desearías
que se quedaran
sin entierro.

Rastros.
Que nos suben al Cielo.
Que nos bajan al Infierno.
Que nos n(h)acen.
Que nos (des)hacen.
Que (nos) dejamos
en el Camino.
En el Camino del Silencio.
En el Camino del Ruido.
Que tienen el potencial
de convertirnos en flores.
En flores de plástico.
O en flores con aroma a genuino.

Tenemos la Piel Llena de historias.
Que nunca dejan de ser historia.

Porque las vamos tatuando
en otros cuerpos.
Con nuestras miradas.
Con nuestros abrazos.
Con lo que gritamos.
Con lo que callamos.
Con los besos que no damos.
Con los «te amo»
que se quedan volando
en un espacio
jamás aterrizado.
Con los rastros
que (nos) dejamos
cada vez que tu ansia
por hacerme tuya
colapsa con mi ansia
de que llenes de sudor,
de gemidos
y de ternura
los anhelos (de ti)
que tanto me (re)tumban.

CRUCE DE MIRADAS

Nos miramos.
Nos respiramos.
Nos Vemos.
Un segundo más
de lo que está permitido.
O dos.
O infinitos.
Para que nos arranquemos la piel.
Para que nos amemos.
Tú en una acera.
Yo en la de enfrente.
Yo fuera del armario.
Tú equilibrándolo.

Un cruce de miradas bastó
para que mi corazón te tatuara.
Para que los versos brotaran.
Para que la poesía volara.

Tú dirigiendo una película.
Yo montándome la mía.
Sin guion.
Sin pausas.
Sin prisas.
Donde todas las (tr)amas
son permitidas.

¿Te volveré a ver?
¿Me volverás a Ver...?
¿Nos volveremos a Ver...?

No importa.
Ya eres mía.
Para siempre.
Aunque tú ni siquiera lo sepas.
Aunque tan sólo seas
pura fantasía.

Un cruce de miradas
fue suficiente

para desnudarnos...
el Alma.

TE QUIERO... LIBRE

Te quiero.
Libre.
Me quiero.
Libre.
Para que dances la Vida
con la fuerza de tus propias Alas.
Para que brille tu mirada.
Para que le cojas el teléfono
a tus Llamadas.
Y les digas que Sí.
Un Sí sin miedo.
Sin miedo
a que te cierren la puerta de casa.
Sin miedo
a que dejen de abrigarte la cama.

Te quiero.
Libre.
Me quiero.
Libre.
Para que el Amor
no se quede a medio camino.
Para que las migajas
dejen de ser mi destino.
Para que pueda despertar
sobre sus Latidos.
Para que pueda dormirme
con los anhelos ya cumplidos.

Te quiero... libre.
Me quiero... libre.
Por eso
te digo que NO.
Porque quiero realidades,
no fantasías.
Porque quiero Amar una Piel,
no una imagen marchita.
Porque ya me cansé de tropezar.
Porque ya me cansé de huir.

Porque ya me cansé de esperar
lo que nunca podrá aterrizar.

Y sí.

Te quiero.

Y sí.

Me quiero.

Lo suficiente
como para Amarte en Libertad.

Lo suficiente
como para echarme a Volar.

(DES)ORDEN

¿Dónde empieza el orden
y dónde acaba el desorden?
¿Acaso pueden vivir separados?
¿Acaso el orden,
igual que el equilibrio,
puede mantenerse fijo?

A ti te quiero cerca.
Muy cerca.
A él, lejos.
Muy lejos.
Pero él me quiere cerca.
Y tú me quieres lejos.

(Des)orden.

Me toca sin permiso.
Me toca sin tocarme.
Te toco sin permiso.
Te toco sin tocarte.

(Des)orden.

Le abraso con la mirada.
Su deseo de poseerme
me enciende,
me quema
y me enfurece.
Se ha colado dentro
de mi cuerpo.
Quiero vomitármelo.
Pero no puedo.
Porque si lo arranco de mí
destriparé de manera simultánea
mi deseo de poseerte a ti.

(Des)orden.

Nos rozamos.

Como hace el viento.
Sin pretenderlo.
Y lo busco, de nuevo.
Y te busco, de nuevo.
Ese punto
en el que tu piel y la mía
es UNA.
En el que hay
un instante de «nosotras»
donde el tiempo
se vuelve eterno.
Donde vuelvo a Casa.
Donde Todo se vuelve Nada.

Cuando te miro,
¿dónde empiezas tú
y dónde acabo yo?
¿Somos acaso Dos?

(Des)orden.
Más lejos.
Más cerca.
No hay Dentro
sin Fuera.
No hay «tú»
sin «yo».
No hay Unidad
sin Separación.

SECRETOS

Guardamos secretos.
En la punta del silencio.
En los gritos del cuerpo.
En los sudores de los sueños.

Secretos.
Que explotan en nuestra mirada.
Que disfrazamos de misterio.
Que la vergüenza amordaza.
Que nos golpean las máscaras.

Secretos que hablan.
A través de nuestros miedos.
De las huellas que dejamos
(y no dejamos).
Y de nuestros anhelos.

Un secreto que guardamos
es una herida sangrando.
Y una herida sangrando
es un corazón llorando.

Escapamos de las manchas del pasado.
Que nos apestan el presente.
Y nos crucifican el futuro.
Porque no las limpiamos.
Porque tememos acercarnos
a su oscuridad.
Por si sucumbimos
a su intensidad.

Guardamos secretos.
Que se apoderan de nuestra Libertad.
Libertad de ser libres.
Para acariciar.
Para besar.
Para abrazar.
Para follar.
Para amar...

Sin censuras.
Sin culpas.
Sin juicios.
Sin traicionar.

Guardamos secretos.
Porque si los reveláramos
nos quedaríamos expuestas
a nuestra Verdad.
Y tenemos tanto miedo a que nos Vean,
y tenemos tanto miedo a Vernos,
que preferimos vivir una vida que no es nuestra,
(aunque la pintemos como «nuestra»)
que arriesgarnos a la Autenticidad.

Los secretos que guardamos
salen a la Luz
cuando la luz se apaga
y nuestra almohada
nos los empieza a susurrar.
Por eso los escribimos.
Por eso los bailamos.
Porque no soportamos
no poder Volar.

TOCAR(NOS)

Tocar(nos).
Con la mirada
lo que no podemos
tocar con la piel.
Tocar el suelo que pisamos
para que nuestras huellas
puedan tocarnos los pies.
Tocar las sombras
para que no (nos) hagan sombra
y las confundamos con nuestro Ser.

Tocar(nos).
Los pecados
para no quedarnos con hambre
de lo que un Hombre disfrazado de Dios
marcó como prohibición.
Tocar el deseo
de desnudarnos los miedos
y vestarnos con el sudor
de nuestros jadeos.
Tocar tus labios
para que tu sabor
impregne mis dedos
y hagan que me corra
en los silencios que canta
tu boca.

Tocar(nos).
Las lágrimas
que no derramamos.
Las rabias
que no chillamos.
Las náuseas
que no vomitamos.
Y los «te amo»
que nos tragamos.

Tocar. Tocar. Tocar.
Tocar(nos).

Lo que está vivo.
Lo que está muerto.
Y lo que no está
ni aquí
ni allá.

RE(G)ALIDAD

A veces, la realidad te rompe.
Por dentro. Por fuera.
Por los lugares que ni sabías que existían.
Por los que ya estaban quebrados.
Por los que ocultabas al mundo.
A la vida.
Y al amor olvidado.

Realidad.
Aunque quisieras que fuera un sueño.
Un soñando.
Un soñar.
La sientes en cada esquina.
En cada recov(eco).
En cada sitio sitiado por el miedo.
En cada célula de tu cuerpo.
Y de lo que respira
más allá de tu pecho.

Y a veces, la realidad te invita a bailar.
Te invita a mirar.
A escuchar.
A tocar (contacto o sintacto).
A acariciar.
Los dolores que te están atravesando.
Los pedazos que has separado de ti.
Los deseos que no puedes cumplir.
Los secretos a voces que se quedan sin()vivir.

Y los estiras.
Y los sudas.
Y ESTÁS con ellos.
Y en ellos.
Respetando su ruido.
Respetando su silencio.
(Des)haciéndote UNA con ellos.
Sobre ellos.
Y entre ellos.

Una invitación a danzar lo que te quema.
Lo que te vacía.
Lo que te aprieta.
Lo que te ahoga.
Lo que te sobra
(aunque nunca sobre).

Una invitación a saberte.
Y a saborearte.
Y a sentir cómo vuelan tus raíces.
Y cómo aterrizan tus alas
sobre la pista (sin pistas) de tus pies.

A veces, la realidad te rompe.
Y otras veces
te REGALA una invitación.
Una invitación a bailar lo (aparentemente) roto.
Para que te des cuenta
de que por muy rota que estés
nada ni nadie
puede romper lo que Eres.
Que no es
ese «quién»
tan repleto de etiquetas
que crees ser.

Re(g)alidad.

TENTACIÓN

Y ahí te plantas.
Con toda tu belleza.
Con toda tu delicadeza.
Con todo tu saber estar.
Tentando a mi fuego.
Tentando a mi volcán.

Mi claridad se tambalea
cuando te (ad)mira danzar
tus pasiones,
tus sensibilidades
y los sueños
que no te permites
alcanzar.

Tentación.
De arrancarte la piel a besos.
De bajarme en la estación de los deseos.
De deslizar mis dedos
por todo tu cuerpo.
De esnifarme las cenizas
que tanto respiran en tus huesos.

Tiemblo.
Cuando las aguas
que corren por tu mirada
empapan mi sed.
Y no me dan permiso
para beber(te).

Estoy hambrienta
de la manzana
con la que me tientan
tus caderas.
De mojar
mi sudor con tu sudor.
De abrirme en canal
para que mis heridas
se permitan el lujo

de volver a sangrar.

Tentación.

De estrujar el espacio
que nos separa
y (enre)darme con tu alma.
De soltar la rienda
de lo que está tan bien ordenado.
Y amarrado.

Y super(re)visado.
De ser libre
para cortarme las alas
y esclavizarme
por un instante contigo.

A solas.
Muriéndonos de vida.
Y sin miedo
a nada.
Y a la Nada
que nos habita.

Tú.

Yo.

Y entre nosotras,
la Tentación
tentando
nuestros valores,
nuestro orgullo
y el amor
que nos (re)encontró.

CONFIESO

Confieso.
Que la soledad
se ha convertido en mi refugio.
Que le pido limosnas
cuando mi corazón
se inunda de vicios.
Que le abro un paréntesis
para darme un respiro
de las intensidades
con las que me desquicio.

Confieso.
Que me muero
por volver a amar.
Una vez más.
Por entregarme
a tus labios.
Por hacerle compañía
a tus solitarios...
Por dormirme
en tus sueños.
Por despertar
en tu pecho.
Por ser la piel
con la que perfumas
tu aliento.

Confieso.
Que eres la musa
de mis poemas.
Que los versos llueven
cuando te acercas.
Que te escondo
para que el pecado
no me encuentre.
Que te busco
para que la frialdad
no me hiele.

Volver a amar.
Para que la soledad
no se convierta en mi hogar.
Para que mis dedos
recuerden el tacto
de las caricias.
Para que mis abrazos
tengan dónde aterrizar.
Y mis cenizas
se transformen
de nuevo
en volcán.

Confieso.
Que amar(te)
es mi prioridad.
Para que la vida
tenga sentido.
Para que la vida
no me arrebatte
la sensibilidad.

UN POCO MÁS

Un poco más.
Un poco más de ti.
Del brillo de tus ojos.
De la pureza de tu sentir.

Abrázame.
Y quédate conmigo.
Acariciando mis vacíos.
Dándole cuerda a mis desafíos.

Bésame.
La piel,
los miedos
y los sueños
que se han quedado
en el limbo
sin cumplir.

Un poco más.
Respirándonos juntas.
Las ganas que nos tenemos
de desgarrarnos
las vestiduras.
De arrancarnos lentamente
las pieles caducas.
De dibujarnos en la boca
los silencios que delatan
que estamos hechas
la una para la otra.

Un poco más.
Para amarte
más allá de mis fantasías.
Para llenar mis latidos
de la suavidad de tus sonrisas.
Para desayunar
amaneceres contigo.
Para beberme la sed
de tu paraíso prohibido.

Sólo un poco más.
Un poco más de «nosotras».
Un poco más
de ti.